

CARMEN CONDE, EXPOLIADA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

Carmen Conde ha sido expoliada de la forma más contundente y desconsiderada. Resulta que la conocida periodista Rosa Villacastín, junto a un novelista especialista en sorprendentes descubrimientos biográficos, Manuel Francisco Reina, han publicado una novela para darle nueva vida a Francisca Sánchez del Pozo, que fue la mujer española del gran Rubén Darío desde 1899 hasta dos años antes de morir el poeta, en Nicaragua, en 1916. Con Francisca tuvo cuatro hijos, de los cuales solo sobrevivió al poeta Rubén Darío Sánchez, muerto en la Ciudad de México, en 1948... Rehízo su vida Francisca, formó una nueva familia y Rosa Villacastín es una de sus nietas.

La novela, titulada *La princesa Paca, la gran pasión de Rubén Darío*, que acaba de publicar en Barcelona Plaza Janés,¹ narra con evidentes tintes melodramáticos y almibarados, y rienda suelta a la imaginación, el amor arrebatado que sintió Rubén por una muchacha analfabeta y de clase humilde, a la que conoció un buen día paseando con Valle-Inclán por la Casa de Campo de Madrid, en la que el padre de la joven, un modesto labrador de la sierra de Ávila, era el jardinero de esos reales sitios, tan próximos al Palacio Real. Rubén estaba casado con Rosario Murillo, de poderosa familia nicaragüense, porque no había conseguido divorciarse a pesar de que su matrimonio fue un engaño. El poeta se lleva consigo a vivir a la joven Francisca, la enseña a leer y escribir, y con ella convivirá en Madrid y en París hasta 1914, cuando ha de regresar a América, nuevamente engañado. Francisca Sánchez se enteraría por los periódicos de la muerte de Rubén, ya en febrero de 1916.

El no muy eufónico apelativo de «la princesa Paca», que da título a la novela, se lo impuso en París a la muchacha el poeta mexicano, gran amigo de Rubén, Amado Nervo, porque lo cierto es que Francisca se integraría totalmente en los círculos literarios que Rubén frecuentó durante los años en que vivieron juntos y compartie-

¹ Rosa Villacastín-Manuel Francisco Reina, *La princesa Paca, la gran pasión de Rubén Darío*, Barcelona, Plaza Janés, 2014.

ron muchos gozos pero también dolorosas tragedias, como la pérdida de tres de sus hijos...

Los reclamos editoriales que promocionan la novela aseguran que se trata de un descubrimiento que la nieta de Francisca Sánchez ha hecho sobre su abuela, a la que le debe, tal como cuenta la periodista, este reconocimiento. Y en palabras previas añade: «Ya han escrito, bajo su propio prisma, escritores de prestigio como Antonio Oliver Belmás y su esposa, la gran escritora y Premio Nacional de Literatura Carmen Conde».

Reconocido esto, hay que señalar, sin embargo, que Villacastín y Reina nada descubren y nada añaden a lo que en 1964 dio a conocer Carmen Conde en su libro *Acompañado a Francisca Sánchez*,² escrito en 1957, y que no pudo publicar en España porque las dificultades que le pusieron los editores más renombrados (Espasa Calpe, Taurus, Losada) fueron insuperables. Tan sólo, tras un viaje a Nicaragua del matrimonio Oliver-Conde, una institución femenina denominada Mesa Redonda Panamericana de Mangua decidió a publicar el libro, en el que Carmen, a través de 250 apretadas páginas, cuenta la historia completa de Francisca con toda devoción, da a conocer cientos de documentos inéditos y reconstruye toda la aventura íntima de esta muchacha y su vida con Darío.

En el Patronato Carmen Conde Antonio Oliver de Cartagena, se conservan numerosos documentos sobre la relación de Carmen Conde con Francisca Sánchez y los herederos de Rubén Darío, como hemos señalado en otro trabajo.³ Y uno de los más interesantes son las hojas del inventario que Oliver fue haciendo de puño y letra de los documentos que van introduciendo en los sobres lacrados que formaron la donación al estado español de Francisca Sánchez. Conviene, a este respecto, recordar que en 1956 Oliver gestiona, junto con Carmen Conde, la cesión al Estado español, a través del Ministerio de Educación Nacional del archivo de Rubén Darío, que estuvo en poder de su última compañera, Francisca Sánchez, en el célebre baúl azul, al que aluden los autores de la novela, durante más de 40 años. En este año, Oliver se doctora en Filosofía y Letras con Sobresaliente y Premio Extraordinario por la Universidad de Madrid. Al finalizar de impartir un curso monográfico sobre Poesía del Modernismo, Oliver realiza la primera visita a Navalsauz, un pequeño pueblo situado en la sierra de Gredos, donde residía Francisca Sánchez del Pozo, acompañado por dos estudiantes y por Carmen Conde. El matrimonio vuelve pocos días después, alarmados por las pésimas condiciones de vida en las que se desenvolvía Francisca.

² Carmen Conde, *Acompañado a Francisca Sánchez (Resumen de una vida junto a Rubén Darío)*, Managua, Mesa Redonda Panamericana de Managua, 1964.

³ Francisco Javier Díez de Revenga, «Las primeras ediciones españolas de Rubén Darío», *Rubén Darío en su laberinto*, Madrid, Verbum, 2013, págs. 33-45.

Tras entrevistarse en Madrid con el Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio García Mina, Oliver regresa junto con el señor Maroto, secretario de D. Julián Pemartín, director general del Libro, y del escultor José Planes. Con ellos llevan una carta del Ministro de Educación Nacional, proponiendo una mejora para Francisca y sus herederos después de haber estado los primeros quince días de octubre catalogando los papeles de Rubén Darío en Navalsauz. También pidió a los representantes del ministerio que le proveyeran lo necesario para que pudiera estudiar una carrera a su nieta Rosa Villacastín.

Todo esto lo cuenta Oliver en su biografía *Este otro Rubén Darío*,⁴ y a ello alude Carmen en su *Acompañando a Francisca Sánchez* para centrarse ella en su libro en dar a conocer no solo los documentos a que nos hemos referido, sino también el pormenorizado relato que Francisca le hizo con todo detalle de su vida con Rubén a lo largo de muchos días de convivencia en la Sierra de Gredos.

Hay que hacer justicia con Carmen Conde y volver sobre su libro, y más en estas circunstancias de actualidad, ya que la prensa ha difundido el libro de Villacastín-Reina como un auténtico hallazgo no solo sentimental sino también documental. Pero todo lo de Francisca ya está en el libro de Carmen Conde, un volumen rudimentariamente editado, con escasa pulcritud en su presentación, aunque ilustrado con interesantes fotografías. Meritoria fue sin duda la decisión de esa organización femenina, la Mesa Redonda Panamericana de Managua, para editar el libro cuya tirada fue, según reza el colofón, de nada menos que 5.000 ejemplares.

El libro es impulsivo y apasionado, y, conociendo a Carmen Conde y su acreditada «voluntad creadora», no puede extrañarnos que sea sí. Está compuesto de cuatro capítulos pero de desigual extensión, ya que el primero, el más extenso, que se titula «Encuentro y vida de Rubén Darío con Francisca Sánchez» comienza con el recordado paseo por la casa de Campo de Rubén y Valle-Inclán, en 1898, en el que conoce a la joven de apenas diecinueve años Francisca y termina dos años antes de la muerte de Rubén, en Nicaragua en 1916.

Reconstruye Carmen los catorce años de convivencia y separaciones de la pareja sobre la base de la transcripción literal de un número absolutamente sorprendente y altísimo de cartas, que va comentando sobre la marcha, ya que están plenamente integradas en su relato. Las cartas van firmadas, además de por Rubén y por Francisca, por Lola, la hermana de Darío, y por amigos y enemigos (estos últimos se van descubriendo según avanza el relato): Osvaldo Bazil, José Santos Chocano, José M. Torres Perona, A. Soriano, Luis Bonafoux, Juan Sureda, Julio Piquet, Julio Sedano y Alejandro Bermúdez. Estos dos últimos reciben la máxima descalificación en los comentarios que va aportando Francisca a Carmen, ya que fueron los que «secues-

⁴ Antonio Oliver Belmás, *Ese oro Rubén Darío*, Barcelona, Aedos, 1960.

traron» al debilitado Rubén y se lo llevaron a América. Recibe también descalificaciones por parte de ambas el estudioso argentino Alberto Ghirardo, que se aprovechó del archivo que custodiaba Francisca y sustrajo documentos del mismo que luego publicó sin autorización, y también la editorial Aguilar, que se portó fatal con los herederos de Rubén, una vez muerto el poeta.

En el libro están muy bien tratados, como no podía ser de otro modo los amigos españoles de Rubén, empezando por Valle-Inclán, por Manuel y Antonio Machado. Pero hay cartas aún más sorprendentes, como la que escribe un preso de la cárcel de Santoña, llamado Dimas García Ramos, a Francisca dándole el pésame por la muerte de Rubén y asegurándole que «la lectura de sus versos fueron el bálsamo consolador que cicatrizó muchas llagas, y, al morir, los pobres han perdido un bálsamo protector».

Quizá lo más valioso de todo el libro son las cartas cruzadas entre Rubén y Francisca. Rubén firma como «Conejo» o «Tatay» y a ella la denomina cariñosamente: «conejita», «hijita», «tataya», algo que Villacastín-Reina han explotado hasta la saciedad en su novela para acentuar su empalagoso tono. Carmen aporta multitud de datos para demostrar que Rubén estaba verdaderamente enamorado de Francisca, desde estas expresiones en las cartas a testimonios personales de la propia protagonista del ensayo, sin olvidar los testamentos (en los que la denomina «mi compañera», «mi buena amiga»), y sin dejar de citar su presencia en la poesía de Rubén, evocada como cristalina, alma sororal, pura y franca, lazarillo de Dios en mi camino... El propio título del ensayo de Carmen Conde, procede del poema de Rubén: «Francisca». De hecho, cuando Carmen Conde junto a Antonio Oliver acudió a Navalsauz a encontrarse con ella, le dijo: «Francisca, sólo venimos a acompañarle», frase que hacía referencia al poema «A Francisca», que Darío le dedicó y que acababa con el verso «Francisca Sánchez, acompáñame».

Ajena al dolo y al sentir artero,
 llena de la ilusión que da la fe,
 lazarillo de Dios en mi sendero,
 Francisca Sánchez, acompáñame...

En mi pensar de duelo y de martirio
 casi inconsciente me pusiste miel,
 multiplicaste pétalos de lirio
 y refrescaste la hoja de laurel.

Ser cuidadosa del dolor supiste
y elevarte al amor sin comprender;
enciendes luz en las horas del triste,
pones pasión donde no puede haber.

Seguramente Dios te ha conducido
para regar el árbol de mi fe,
hacia la fuente de noche y de olvido,
Francisca Sánchez, acompáñame...

Acompañamiento en el que el poeta insiste una y otra vez, tal como recoge una de las cartas reproducida que revela la dependencia del poeta de su amada: «Mi tataya, hoy te escribo ya repuesto de unos días de enfermedad que he pasado. Felizmente no ha sido muy fuerte, pero me has hecho muchísima falta. No hay como mi tataya para acompañarme. Recibí tu cartita y así quiero que me escribas. Mucho me gusta que estés engordando y que tú y María estén con buena salud. Cuídate mucho, mucho. Aquí ha vuelto el frío. Está muy bien que te hayas comprado la máquina. Así te distraerás más en la casa y harás tus cositas. Yo ya estoy con ganas de volver a París y procuraré hacerlo lo más pronto posible. Don Crisanto no ha vuelto todavía. Muchos besos a ti y María y que te acuerdes a cada rato de mí, como yo. Tu tatay».

Más de ciento cuarenta de las doscientas cincuenta que tiene el libro en total ocupa este primer capítulo nutrido de tantos y tan interesantes documentos, mientras que el segundo capítulo solo ocupa cincuenta dedicado a descubrir las intrigas de Rosario Murillo tras reproducir algunos de los poemas más significativos de Rubén en relación con el contenido de esta parte, titulada muy expresivamente «Entre la vida y la muerte». En sus páginas se reproducen algunos documentos muy interesantes entre ellos cartas de Rubén a Rosario. Y se cierra el conjunto con un detallado estado de la cuestión sobre cómo tratan la figura de Francisca Sánchez algunos biógrafos de Rubén. Son impagables los comentarios que Carmen Conde dedica a algunos de estos estudiosos despistados y carentes de información de primera mano, de la que ella sin embargo ha dispuesto y de manera transcendental.

Los últimos capítulos, mucho más breves, contienen un resumen de la biografía de Rubén y el relato del final de la vida del poeta. La parte final es detalladísima ya que recoge las operaciones de hígado que sufrió inútilmente Rubén, en sus últimas semanas, de manos del Dr. Debayle, el padre de Margarita, la protagonista de uno de sus más repetidos poemas. Enumera Carmen las muertes que se producen en esas mismas últimas semanas de Rubén en la familia de Francisca: su madre, su hermano... Un epílogo, que relata la muerte, el 6 de agosto de 1963, tras cruel enfermedad

de Francisca Sánchez, y un apéndice completan un libro tan enjundioso, en el que se dan a conocer tantos datos de primerísima mano sobre la mujer española del gran poeta, el Príncipe de las Letras Castellanas, marido de la parisina *princesse Paca*... Quede constancia, por tanto, de que la impecable reconstrucción documental hecha por Carmen es la que en la novela *La princesa Paca* ha sido expoliada sin contención alguna. *Suum quique (A cada uno lo suyo)*.